

LA JUVENTUD Y LA POLÍTICA

ENTRE el muchacho abocado a unas oposiciones, la jovencita devoradora de fotonovelas, el fanático de "El Cordobés" o Tom Jones, el obrero que hace horas extraordinarias, y el universitario que alterna las clases con el teatro donde pretende expresar sus inquietudes o el que controla una votación a delegado de curso, existen mil universos distintos y mil características diferentes. Por ello, se resiste uno o se llena de escrúpulos al tener que emplear para todos el ambiguo término de "la juventud". Hay una edad juvenil, pero muchas maneras de ser joven. El muchacho obrero, por ejemplo, lo es de forma distinta al estudiante. Si el obrero se integra en la clase a que pertenece a los diecisiete años, más o menos, el estudiante puede permitirse, durante muchos más, una cierta independencia respecto a la suya; independencia que suele ser entendida por sus "mayores" como un devaneo pasajero o casi como una necesidad idealista o incluso biológica. Se le tolera campar a sus anchas, aunque, a veces, ese rebelde "devaneo" pueda llegar a transformarse en un desarraigo definitivo de los que tendrían que ser sus intereses como miembro de un determinado estamento social.

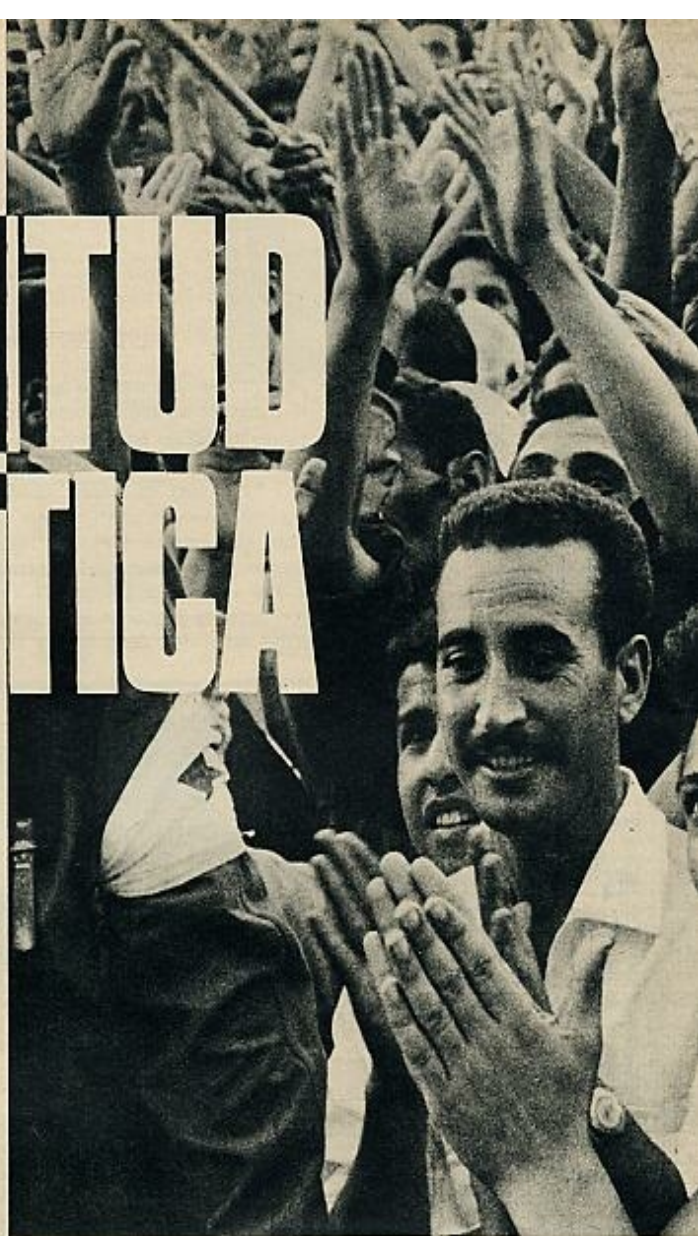
No obstante, cabe aceptar el término "juventud", de acuerdo ya en que se trata de un recurso. Para analizar la situación de nuestra juventud podemos emplear dos métodos: el científico-sociológico o el descriptivo de los fenómenos a través de los cuales se manifiesta. En nuestro país disponemos de muy escasas investigaciones y estudios sobre la materia. Es mucho más rica la realidad misma, que se refleja —torcida a veces como un bastón que metemos en el agua— en las pequeñas, semiherméticas notas de prensa, cargadas gran parte de las veces de enjuiciamientos y valoraciones. Es un hecho interesante que nuestra sociedad persista en una actitud cegata cuando se trata de abordar la realidad de la juventud. Pasada una época de formación ideológica de ésta, se optó luego por reducirla al aprendizaje de unas técnicas para integrarla incondicionalmente en la sociedad. Pero la perspectiva de una próxima "sociedad de la abundancia" con todos sus dibujos no ha bastado para compensar el vacío del que hoy es consciente la juventud. Son elocuentes los resultados ofrecidos por la encuesta publicada por "Cuadernos para el diálogo" sobre 750 universitarios madrileños (1). A través de ella, se perfila un estudiante que responde a las siguientes características:

- pacifista (el 71,1 por ciento es partidario de que se evite la guerra a toda costa);
- pluralista (el 61,1 por ciento cree que las estructuras políticas deben orientarse en el mundo actual hacia una democracia con pluralidad de partidos y un ejecutivo fuerte);
- accidentalista en cuanto a la forma de gobierno (el 66,5 por ciento considera accidental la forma de gobierno; un 24 por ciento se muestra partidario de la República y un 7,8 por ciento de la Monarquía);
- con tendencias socializadoras (el 42,4 por ciento cree que las estructuras económicas deben orientarse en el mundo actual hacia formas de propiedad socializada gestionadas por los obreros).

El 79,8 por ciento de los estudiantes encuestados muestra su desacuerdo respecto a "la actual legislación de la Universidad española"; el 11,1 por ciento rechaza completamente la reglamentación de las A.P.E., y un 65,7 por ciento considera que deben ser revisadas y sometidas a importantes reformas.

Revisando las encuestas del Instituto de la Opinión Pública, se deduce

(1) «Encuesta sociopolítica realizada en la Universidad de Madrid, Cuadernos para el diálogo, núm. V, extraordinario.



una mayor preocupación de los jóvenes por la política. Por ejemplo, la encuesta realizada sobre la guerra del Vietnam (2) revela que le 58 por ciento de los entrevistados tenía conocimiento de la guerra de Vietnam, siendo la proporción mayor entre los varones jóvenes. Asimismo, los jóvenes desaprobaban en mayor número esta guerra que los mayores y más aún los trabajadores manuales que los profesionales, directivos, comerciantes o funcionarios. Los jóvenes leen más la prensa diaria, aunque la información deportiva es preferida a la política (3). En un orden de prelación, la política internacional es seguida con mayor interés que la nacional y local. La encuesta sobre las elecciones municipales en Madrid reveló una despreocupación total (4). El 96 por ciento de los encuestados comprendidos entre los dieciocho y treinta y nueve años no conocía los requisitos necesarios para presentarse como candidato por el tercio familiar, y el 73 por ciento no conocía el nombre del alcalde. El desinterés y la falta de información respecto a cuestiones de política nacional se refleja también en la encuesta sobre el Plan de Desarrollo. El 33 por ciento de los interrogados comprendidos entre los dieciocho y veintinueve años no tenía conocimiento del Plan, y esta tasa subía al 51 por ciento entre los de cincuenta años o más. Por otra parte, se evidencia una disconformidad con la información proporcionada por la prensa; según la encuesta publicada por "Cuadernos para el diálogo", el 82,2 por ciento de los universitarios opina que la prensa no trata con imparcialidad los problemas de la representación estudiantil y, según la realizada por el I. O. P. sobre la Prensa (3), un 65 por ciento de los encuestados de dieciocho a veintinueve años no cree las noticias que leen. Finalmente, el universitario madrileño se considera no suficientemente formado en el aspecto socio-político (93,4 por ciento) y piensa que el estudiante debe formarse en la Universidad en los aspectos sociales y políticos (92,3 por ciento).

La juventud, como grupo ascendente, pone a prueba a su comunidad. Las resistencias de una comunidad a las reivindicaciones de este grupo de-

(2) «La guerra del Vietnam y vuelos espaciales», R. E. O. P., enero-marzo, 1967.

(3) «Encuesta sobre lectura de prensa diarias», R. E. O. P., enero-marzo, 1967.

(4) «Encuesta sobre Problemas y Elecciones Municipales en Madrid», R. E. O. P., enero-marzo, 1967.



jan al descubierto los fallos del cuerpo social. Por ello, es provechoso este enfrentamiento que en absoluto podemos calificar de generacional, sino que viene a ser un reflejo de los problemas de nuestro tiempo.

A continuación ofrecemos la primera parte de una serie de trabajos sobre la juventud y la política en el mundo.

FRANCIA

Los jóvenes abandonan los partidos tradicionales

Periódicamente se ven en la prensa noticias de incidentes entre estudiantes de derecha e izquierda ocurridos a las puertas de las facultades o de los liceos. Se trata, generalmente, de partidarios y enemigos de la intervención americana en Vietnam que se enfrentan a golpes de cachiporras. Estos choques, que son frecuentes y originan heridos graves, pueden dar la impresión de una intensa agitación política entre los jóvenes. Sin embargo, nada más lejos de la realidad.

Recientes encuestas han mostrado que sólo el 3 por ciento entre los

jóvenes de 18 a 30 años está afiliado a un partido político y que el 15 por ciento está adherido a organizaciones de diverso tipo (sindicales, culturales, recreativas) que, muy de tarde en tarde, se preocupan de su formación política.

Resulta asombroso comprobar que los jóvenes —todavía más que sus mayores— no sienten ninguna atracción por los partidos políticos tradicionales. Con más o menos convicción, los partidos políticos intentan atraerlos y casi todos tienen una «sección de jóvenes». Pero el des crédito general en que cayeron todos

los partidos políticos al término de la IV República afectó particularmente a las generaciones jóvenes. Señalemos por otra parte que el grupo afecto a la V República no ha tenido mejor suerte: a pesar de los esfuerzos desplegados por líderes dinámicos y, a pesar de todos los medios con que cuenta la Unión de los jóvenes para el progreso, el movimiento gaullista, no ha tenido ningún éxito al intentar atraerse a las multitudes.

relaciones difíciles

Es tradicional que las relaciones de los partidos políticos con sus organizaciones juveniles se vean afectadas por violentos conflictos que, a veces, llevan a la ruptura. La doctrina del estado mayor de los partidos —independientemente de su significación política— considera a la sección juvenil como una «correa de transmisión», encargada de extender los slogans y programas. Juega el papel de agente de difusión, pero no participa en las decisiones.

Los jóvenes —sobre todo cuando se trata de estudiantes— consideran esta situación de intermediarios como una limitación insostenible. Y, por

eso, estiman que deben reexaminar los problemas políticos generales a la luz de su experiencia particular y proponer sus propias conclusiones.

Este conflicto ha sido particularmente vivo entre los comunistas: entre la Unión de los estudiantes comunistas —afectada desde hace años por las disputas y corrientes que conmueven al movimiento obrero internacional— y el partido, han estallado crisis sucesivas. El partido ha hecho que su propia línea triunfe eliminando de la U.E.C. a los elementos centrifugos que se le oponían abiertamente e integrado, después, la organización estudiantil en un movimiento más amplio que reunía al conjunto de los movimientos de jóvenes comunistas. De esa forma, los estudiantes se encuentran mezclados con organizaciones no estudiantiles de mayor docilidad.

En la extremidad opuesta del tablero político, se ha visto cómo los elementos más jóvenes de la extrema derecha abandonaron a Tixier-Vignancour —al que juzgaban demasiado moderado—, después de ayudarlo en su campaña para la presidencia, y formaron una organización más dura: el Rassemblement europeo para la libertad.

SIGUE

en los límites de la ortodoxia

Cuando los antagonismos no llegan a un límite en que provocan escisiones, se ve frecuentemente que los jóvenes están situados a la vanguardia de los partidos a que están adscritos y, a veces, conducen a las alas de estos grupos a zonas lindantes con la heterodoxia. Esto es válido tanto para los «Estudiantes socialistas unificados», con respecto al PSU, como para la «Unión de los jóvenes para el progreso» respecto al UNR o a los jóvenes demócratas respecto al Centro Demócrata de Lecanuet. Y esto ocurre porque los aparatos de los partidos se encuentran en la disyuntiva de utilizar el dinamismo y la energía de sus militantes jóvenes —de gran utilidad en una época en que son raros los compromisos— y el temor de verse arrastrados por ellos en sus derrotas «aventureros».

Si los jóvenes no quieren escuchar las llamadas de los partidos tradicionales, con la única excepción eventual del partido comunista, se ve por el contrario que están dispuestos a movilizarse cuando surge una formación nueva, distinta a las demás y capaz de transformar el campo político. Esto se produjo durante la experiencia mendesista de 1956, y en 1960, cuando se creó del PSU; y ha vuelto a verificarse con ocasión de las alianzas hechas la víspera de las elecciones presidenciales. Numerosos jóvenes se unieron a la Federación de la izquierda democrática y socialista o al Centro democrático de Lecanuet. Sin embargo, esta adhesión está sometida en todo momento a que la esperanza de renovación no se vea defraudada. «Muchos jóvenes tienen hoy la impresión de pertenecer a un partido igual que los demás», escribía recientemente Henri Dissez, directivo de los jóvenes demócratas, hablando de la evolución del movimiento de Lecanuet. Si tal impresión se confirmara, podría significar para muchos jóvenes el fin de toda participación política.

carreras largas y difíciles

Aunque los partidos políticos resaltan sus éxitos entre los jóvenes por necesidades de la propaganda, lo cierto es que apenas favorecen la promoción dentro de su aparato de los jóvenes que se adhieren a ellos. Antes de las elecciones legislativas, Maurice Duverger señalaba cómo, a diferencia de los ingleses, los partidos franceses de izquierda ponían obstáculos a las ambiciones de sus jóvenes militantes.

Dentro de la SFIO, por ejemplo, las oportunidades se presentan a largo plazo, a pesar de que el aparato del partido adolece de un envejecimiento relativo. Duverger indicaba



El joven francés prefiere las organizaciones profesionales a las políticas. Sólo un 3 por ciento está afiliado a partidos.

que, para un joven tentado por la política, mejor era pasar por la Escuela nacional de administración y entrar después en los grandes cuerpos del Estado que emprender en los partidos una carrera que puede ser larga, ingrata y llena de zancadillas.

En las últimas elecciones legislativas, aunque cada partido presentó algunos jóvenes —generalmente en las circunscripciones perdidas de antemano— la proporción de los candidatos menores de treinta años no llegó al tres por ciento.

Decir que la actividad política de los jóvenes queda reducida a su encuadramiento en un partido estructurado es inexacto en bastantes ocasiones, porque en la realidad existe una proliferación de grupos con un número de afiliados y adheridos bastante limitado, pero que sostienen debates ideológicos a menudo muy interesantes. Este fenómeno es muy claro en la extrema izquierda, donde las múltiples tendencias del marxismo (trotskista, maoísta, italiana...) han suscitado la creación de grupos con una carrera frecuentemente efímera, pero que, por sus publicaciones y actividades militantes, han contribuido a proseguir una discusión que el aparato del P. C. habría preferido sofocar.

En el centro, numerosos jóvenes han sido atraídos por los clubs, que, alrededor de una personalidad política o una corriente de pensamiento, intentan renovar la reflexión política y encontrar soluciones más modernas y «técnicas» a los problemas de nuestro tiempo.

Finalmente, en la extrema derecha la tradición nacionalista es mantenida por pequeñas facciones que rivalizan en activismo e intentan cristalizar a su alrededor la resistencia a la «subversión ideológica» del marxismo.

Aunque con sus propias fuerzas, estos movimientos no pueden modificar sensiblemente el campo político, sirven sin embargo para jugar un papel de incitación y aguijoneamiento que es muy útil para sacudir la buena conciencia de los partidos «instalados».

de la cultura a la política

Otro fenómeno más: la politización creciente de los movimientos juveniles, que no situaban en primer plano el orden político, como la Unión nacional de estudiantes de Francia, algunos movimientos confesionales (la Juventud estudiantil cristiana, los Eclaireurs unionistas...) o movimientos culturales o recreativos. Este fenómeno surgió durante la guerra de Argelia, que afectó directamente a toda la juventud, y ha progresado evolutivamente. Los jóvenes militantes comprendieron entonces que era imposible disociar una reflexión sobre los problemas específicos de la juventud (educación, empleo, cultura...) de una análisis político de todo el sistema económico y social en el que se vive.

Esta tendencia a la politización ha tenido que superar numerosas dificultades, como puede verse en la crisis que atraviesa la Unión nacional de Estudiantes de Francia desde hace algunos años. Otra vez, el divorcio entre los movimientos juveniles y las organizaciones «adultas» se encuentra en el corazón de las crisis. La UNEF vive, en realidad, sobre el impulso logrado en la guerra de Argelia, es decir en una época en que por su peso los jóvenes pusieron en marcha un movimiento de resistencia a la guerra que arrastró a los partidos y organizaciones

sindicales, incluso a los que eran más reacios a ello.

Terminado el conflicto argelino, la UNEF creyó que podría continuar, sobre otros campos, jugando este papel motor. Pero la ola donde navegaba se retiró y quedó sola. Decepcionados por las organizaciones tradicionales (el P. C. particularmente), los responsables realizaron en su seno las actividades políticas que no podían hacer en otra parte, una actividad inadaptada en gran parte y que no correspondía a las necesidades de los estudiantes, lo que contribuyó a que la mayoría de ellos se apartaran del sindicalismo. Aislada en los medios universitarios, aislada entre las demás fuerzas «democráticas», la UNEF no ha cesado de declinar desde 1963.

una generación "positiva"

Extremadamente minoritarias, estas organizaciones —sean políticas, sindicales o culturales— expresan las tendencias de grandes corrientes de las que son síntomas. Pero, en realidad, no representan a toda la juventud francesa. ¿Qué actitud mantiene ésta respecto a la política? Toda definición general sería ilusoria. A través de las diversas encuestas que se han hecho, no difiere mucho en sus motivaciones más profundas de la generación que le precedió. Poco interesada por los debates ideológicos y las grandes aventuras políticas, se preocupa más de las condiciones materiales y técnicas de su vida. Se la describe como «razonable» y «positiva». Entre los temas que parecen despertar en ella mayor interés se encuentran el debate sobre las instituciones, los problemas de equipo, el subdesarrollo y la construcción de Europa.

GRAN BRETAÑA

Tendencia a separarse de la acción política y de los partidos

Desde hace algunos años, la juventud británica ha conquistado de un modo insospechado un puesto de primer plano, por no decir el principal. Largos cabellos, faldas cortas, marihuana, Carnaby Street, conjuntos pop... tales son las imágenes que se imponen a todo extranjero que quiere discutir sobre la juventud o los adolescentes británicos. Y, sin embargo, cuando todo parece dicho y sabido, estos clisés de revista gráfica en colores no informan apenas sobre la situación espiritual de estos jóvenes, ni sobre sus convicciones políticas. ¿Qué se esconde tras esas cejas hirsutas? ¿Qué corazones palpitan bajo esos atavíos ridículos? Si es difícil generalizar, al menos se pueden afirmar ciertos hechos.

Para empezar, las ramificaciones juveniles de los principales partidos políticos no tienen más que una importancia muy marginal. Sin duda, la más desarrollada es la de los Jóvenes Conservadores, pero ha conquistado esta posición a fuerza de cargar el acento sobre las actividades sociales, a costa de los problemas políticos. En los barrios-dormitorios de la clase media y en los distritos de provincia, los Jóvenes Conservadores organizan bailes, representaciones teatrales de aficionados y otras actividades colectivas cuya necesidad se hace sentir. Y cuando llega la hora de las elecciones, el grupo se convierte simplemente en un lugar de discusión y de propaganda electoral, de lo cual el partido extrae ventajas evidentes.

Se vigila también para que, en poco tiempo, los Jóvenes Conservadores puedan ser promocionados racionalmente, de forma que se les asegure un puesto en un estadio relativamente poco avanzado de sus carreras. Algunos diputados conservadores en pleno éxito han comenzado así; esto es lo que explica por qué, además del aspecto social del movimiento, las conferencias de los Jóvenes Conservadores, ocasionan tan pocos fastidios a la dirección del partido.

Ocurre todo lo contrario con los laboristas. Bastante tiempo y esfuerzos consagrados a la construcción del movimiento de los Jóvenes Socialistas no han provocado más que desacuerdos entre el partido laborista y los jefes izquierdistas de su movimiento de juventud. Generalmente, estos desacuerdos han encontrado una salida en la expulsión de los jefes, Jóvenes Socialistas preeminentes, que han ido a gravitar alrededor de agrupaciones de

izquierda secundarias, como las de los trotskistas o anarquistas, y por el desmoronamiento inevitable de las ramificaciones de juventud que dirigían. De esta forma, y desde hace muchos años, el partido laborista teje y desteje esta tela de Penélope sin decidirse a construir una armadura conveniente. Por el contrario, los liberales han adoptado la política inversa. Los nuevos Jóvenes Liberales Radicales, dirigidos por personalidades tan dinámicas como Terry Lacey y George Kiloh, han dominado la última conferencia liberal, batiendo las mociones planteadas por la dirección y exigiendo medidas absolutamente incompatibles con la política liberal tradicional.

Para bastantes observadores, es como si flotase ahora una ráfaga de trotskismo sobre el partido. En la persona de Jeremy Thorpe, el nuevo jefe del partido, los Jóvenes Liberales han encontrado un jefe digno de ellos. Se encuentra naturalmente dispuesto a admitir lo que el partido laborista rechaza. Queda por ver si esta evolución gustará a los electores de la clase media de una circunscripción liberal, como la de Orpington, confortable barrio de las afueras londinenses. Pe-

ro son los Jóvenes Liberales los que han demostrado mayor conciencia política entre todos los movimientos de juventud dependientes de los partidos. Es lamentable que el propio liberalismo parezca haber perdido su camino.

Pero no es en el seno de los partidos políticos donde encuentran su mejor expresión los verdaderos sentimientos políticos de los jóvenes británicos. En realidad, parece que una parte de sus sentimientos tiende a una separación creciente de los partidos políticos, como tales, y a una voluntad de encontrar medios más directos de expresarse por el canal de los movimientos como el de la Campaña para el Desarme Nuclear (C. N. D.). Si la C. N. D. había conquistado al partido laborista al principio de los años sesenta, puede ser que entonces la política del partido laborista hubiera podido canalizar una parte del entusiasmo que despertó cuando estaba en su punto culminante.

Pero la derrota y el declive progresivo de este movimiento, añadiéndose al hecho de que Wilson persigue exactamente la misma política que sir Alec Douglas Home, han provocado una decepción creciente entre los Jóvenes Radicales a propósito de la suerte reservada a lo que John Osborne ha llamado las "buenas y valientes causas". El cambio de gobierno no ha supuesto apenas un cambio en la política británica, y si el Vietnam ha destronado a la bomba como tema principal de la agitación socialista, se ha visto a Wilson adherirse tan de cerca a su política de apoyo a los Estados Unidos, como su prede-

cesor lo había hecho para el "deterrent" británico. El resultado ha sido un escepticismo creciente entre los jóvenes en cuanto a la posibilidad de introducir el cambio por el intermediario del sistema británico de partidos, y una tendencia en ellos a apartarse de la acción política directa.

¿No hemos llegado, después de todo, al final de lo que se ha llamado un "decenio de protesta"? Sería natural que el péndulo se pusiera a oscilar un poco en dirección de una actitud más pragmática, cara a los problemas de importancia nacional, incluso en el sentido de una retirada que permitiera a los negocios estrictamente privados recibir más atención. Es posible detectar algo de este tipo en la obra de los jóvenes autores del momento, aunque sea difícil definirlo con precisión. En un sentido, el "decenio de protesta" se ha caracterizado por una preocupación por lo que se podría llamar la estética, más que por los problemas puramente políticos. Por momentos, la C. N. D. ha aparecido no tanto como un movimiento político sino como una manera de vivir, y el hecho que la protesta se haya centrado sobre cuestiones tales como la pena capital y la modificación de la legislación sobre la homosexualidad, ha subrayado su aspecto ampliamente apolítico. Pero incluso en esa temática, el idealismo enérgico pero desorganizado de los jóvenes no ha encontrado oportunidad de expresarse en los programas de los principales partidos políticos, y su deseo de cambio se ha combinado con una desconfianza hacia las instituciones del Estado a **SIGUE**

La juventud británica no responde a los viejos ideales. La imagen del universitario con chaqué y chistera está ya periclitada.



¡PONGASE
EN
ACCION...

PONGASE UN BAÑADOR MEYBA
DE TERLENKA!

Bañadores Meyba de Terlenka
para usted y para todos.



meyba®

Terlenka®
fibra poléster

través de las que debían operarse los cambios.

En 1967, el danismo de una parte de la juventud, su sujeción a la intoxicación de medios de comunicación de masa, su aspiración a descubrir algún medio dionisiaco para escapar al conformismo sofocante de una sociedad altamente industrializada, traducen una tendencia a evadirse de las preocupaciones sociales para orientarse hacia una especie de expresionismo personal que no corresponde menos a una necesidad real de manifestarse exteriormente de una manera un poco excéntrica. Y ésta es una paradoja que todo observador de la vida británica de hoy día no puede desconocer, a saber, que los jóvenes que han tenido una influencia tan fuerte en la vida social y estética hayan podido tener relativamente tan poca en el dominio más inmediatamente político. Efectivamente, es una paradoja que, aunque no es absoluta en sus aplicaciones, revela un cierto grado de empobrecimiento de una y otra parte. Pues si los jóvenes no desean o no tienen la capacidad de dar forma al sistema político en el seno del cual viven, su abstención es debida en parte a este mismo sistema, que aparece cada vez más como indigno de los sacrificios exigidos por los que lo manipulan.

Este ambiente de decepción puede durar todavía algunos años, al menos en tanto que Gran Bretaña no haya sobrepasado la enfermedad actual que ha penetrado su vida política y sus instituciones sociales. De todas formas, cierto número de salidas se ofrecen inmediatamente a los jóvenes idealistas para hacer inmediatamente obra social. Si la expatriación para

hacer el bien en un país subdesarrollado ha llegado a ser una aspiración menos popular hoy día que hace cinco años, queda aún el difícil problema de la discriminación racial en el interior del país. ¿Y no es éste un problema que conviene particularmente al ejercicio del entusiasmo y de la buena voluntad?

Si los problemas mundiales susceptibles de atraer la atención son menos numerosos, existen también posibilidades en el plano del servicio social para ayudar a las personas de edad y a los enfermos, y ciertos indicios muestran que ésta es una de las actividades hacia la que se orientan cada vez más los que no se contentan con los recursos de la expresión directa. Los estudiantes pueden aprender también a cuidar de los intereses de sus propias corporaciones probando su ponderación y su sentido de la responsabilidad.

Este papel que se ofrece a la juventud no tiene nada que ver con la agitación política directa, pero no está muy alejada de la vieja tradición británica de servicio voluntario y de esfuerzos personales que constituye el fundamento de la política democrática de este país. Desde luego, es bueno que los jóvenes puedan aprender a conocer a su país antes de intentar reformarlo.

La palabra juventud posee un fuerte poder de evocación en el terreno de la política, y casi siempre se ha utilizado con malos fines. Por comparación con la experiencia pasada de Europa, el escepticismo actual de la juventud británica no parece ser una maldición tan grande.

ANTHONY HARTLEY

ALEMANIA OESTE

La mayoría rehúsa seguir una disciplina colectiva

Los que se dedican a observar la escena alemana, sean políticos o periodistas, han ofrecido una imagen prometedora de nuestra juventud durante estos últimos años. Ajena a los desastres del pasado y a la hipocresía del presente, totalmente pura e inocente, les permitía concebir grandes esperanzas.

El verano pasado podíamos leer en los diarios americanos la buena impresión que daban la sinceridad y la seriedad de la joven generación alemana. Meses después, los mismos diarios, asombrados por los triunfos electorales del NPD, reflejaban la opinión errónea de que la juventud alemana es especialmente sensible al nacionalismo. Se basaban únicamente en que la nueva agrupación de derechas había llegado a

atraer a miembros de la nueva generación. De hecho, la participación de los jóvenes en el electorado de este partido representa solamente la mitad de su proporción en el conjunto de la población.

el fin de los escépticos

La juventud actual alemana no es, ciertamente, una «generación escéptica». La conciencia de esta generación inmediata a las posguerra quedó marcada por la época nazi, por la guerra y por el caos. A pesar de su reserva y de su sentido crítico, estuvo comprometida políticamente por razones esencialmente morales. Los «escépticos» de entonces son los padres de hoy y hay



LA JUVENTUD Y LA POLITICA

El N. P. D. —neonazis— ha reclutado miembros entre la juventud. Pero es rechazado por la gran mayoría, entre los que se cuentan estos jóvenes de Baireuth.

motivos para creer que, en muchos puntos de vista, la juventud actual se parece más a sus abuelos que a sus padres.

Todo esto, evidentemente, requiere ser matizado. Indudablemente, nuestra juventud es, sin duda, más crítica, más despegada de la autoridad. Esta nueva generación es deliberadamente apolítica. Todas las preocupaciones de los dirigentes y todas las buenas intenciones pedagógicas no han podido, en realidad, despertar un interés de tipo político. Por el contrario, han tenido un efecto inverso: el aspecto idílico que han dado a la vida política les ha restado fuerza de atracción, y las exigencias económicas han despertado un oportunismo juvenil y un afán de mejoras personales. Esta reacción es fácilmente comprensible y tiene dos principales motivos. Una política que no ha podido asegurar a las nuevas generaciones más que catástrofes, derrotas, pérdidas materiales y espirituales y que ahora pretende tener exigencias de desprendimiento moral, tiene muchas dificultades para ser sugestiva. Por otra parte, la República Federal fue concebida, según su constitución, como una creación provisional. Existe, por tanto, en la nueva generación una ausencia de frecuencia nacional que con frecuencia se deplora. Existe, más bien, una tendencia a considerar la República Federal no como un Estado, sino como un espacio económico, incluso como la «zona del marco occidental».

la "helvetización"

Poder realizar una carrera personal gracias a las posibilidades que ofrece este espacio económico y vivir la propia vida, es el programa casi único de nuestra juventud. El

pasado, en el que prefieren refugiarse las generaciones precedentes, no ofrece el menor atractivo para ella. Lo mismo sucede con el porvenir. La joven generación, lejana a cualquier utopía de tipo político-social, vive su presente caracterizado por anteponer a todo el interés personal. Esto es lo que se denuncia con el nombre de «helvetización». Esta juventud —se dice— no tiene ya ideales, no conoce el entusiasmo, se preocupa, sobre todo, por satisfacer las aspiraciones personales, y esto es cierto en términos generales. Pero el verdadero problema no reside en esto. Hay que preguntarse, «¿debemos deplorar esta nueva situación?». Porque, en definitiva, el afán de promoción supone una negativa a dejarse adoctrinar por una ideología, a seguir llamamientos irracionales y a alinearse según una disciplina colectiva. Ciertamente que —y éste es otro aspecto del problema— la tendencia de la joven generación a acomodarse a los poderes establecidos, su esfuerzo, bastante despreciable, por copiar el mundo de los adultos y por deslizarse sobre él sin el menor conflicto, es responsable en buena parte de este desierto pequeño-burgués que es la vida social en la República Federal. La juventud se considera a sí misma como una parte del «establishment», o al menos se esfuerza por integrarse en él.

falsos rebeldes

Las consideraciones anteriores alcanzan solamente a la mayoría de los jóvenes. Existe también una minoría consciente de que la necesidad de adaptación a cualquier precio es síntoma de un materialismo primario. No obstante, las tentativas de esta juventud por escapar al mundo de intereses, carreras y realizaciones

concretas siguen sin tener una eficacia real. Las sociedades de la era industrial que ha sucedido a la era ideológica apenas ofrecen temas de oposición que permitan expresar, de forma coherente, la necesidad de contradicción de la juventud. Una parte de las tentativas de ruptura con el orden establecido tiene una orientación de «izquierdas». En la República Federal, como en la mayor parte de los países occidentales, existen bandas de jóvenes, de «beatniks», de estudiantes revoltosos. Hace poco, un grupo de jóvenes berlineses dio que hablar a propósito de un atentado con bombas fumígenas contra el vicepresidente Humphrey. La investigación reveló, con gran horror por parte de la opinión pública, que estos jóvenes se sacrificaban por un romanticismo revolucionario de tipo maoísta y que —lo peor de todo— estaban contra la propiedad privada en el amor. Es indudable que estas posturas suponen una cierta necesidad de escandalizar a la burguesía. A fin de cuentas, se trata de una actitud de protesta contra un mundo tedioso y pragmático.

Otra parte de la juventud rebelde, más restringida, se orienta hacia la «derecha». Se trata de muchachos que votaron en las últimas elecciones regionales por el NPD. Ciertamente, los motivos de estos electores no son idénticos; una buena parte de ellos han elegido el nuevo partido por que está fuera del orden establecido.

Ni la actitud de protesta de izquierda ni la de derecha tienen nada que ver con la política. Ninguno de los dos grupos se propone seriamente modificar la sociedad. Pretenden solamente inquietarla o exasperarla.

Hay un problema que preocupa: ¿se dejaría utilizar esta juventud tan radicalmente apolítica por bajas ne-

cesidades políticas, como lo hizo la generación de sus abuelos? Existen, indudablemente, síntomas que muestran la movilidad de la conciencia política de esta nueva generación. Pero los indicios en sentido contrario son mucho más abundantes. La interdependencia —característica del mundo moderno—, la exigencia de racionalidad que implican sus estructuras técnicas, el nivel más elevado de toma de conciencia e información, no proporcionan sentido común político, pero quizá puedan disipar ilusiones peligrosas, seculares en ocasiones.

Se habla mucho de una nueva conciencia de la juventud alemana. Indudablemente, existe y tiende a extenderse. La nueva conciencia, en la medida en que viene inspirada por la juventud, se manifiesta concretamente en la negativa a representar el papel de «niño travieso» y a recibir lecciones y reprimendas. Puede verse en esto una ausencia de sentido moral. Simplemente, pretende vivir, satisfacer sus deseos, sus aspiraciones, en toda su banalidad. Hace algunos años, durante una solemne sesión del Bundestag, un famoso profesor de Universidad deploraba que la juventud alemana no estuviese dispuesta a morir por nada. La verdad es que este comportamiento se inscribe dentro de un rechazo a la tradición educativa germánica, orientada más bien a preparar a las juventudes para la muerte que para la vida. Pero si los jóvenes quieren vivir no es por un porvenir imaginario ni por el superado mundo de sus abuelos. No hay por qué esperar de ellos más que de la juventud de otros países, pero tampoco hay que temerlos más.

JOACHIM FEST

Fotos: CIFRA, EUROPRESS, EUROPA PRESS y ARCHIVO